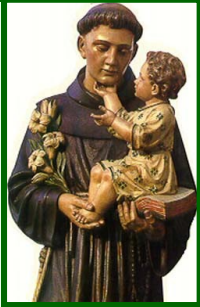


SAN ANTONIO DE PADUA 13.06

Nace en Lisboa, hacia 1195 y muere en Arcella, junto a Padua, 1231. Su nombre de nacimiento era **Fernando Martins**; hijo de **Martín de Alfonso** y de **María Taveira**. En torno a 1210, ingresó en el monasterio de canónigos regulares de San Agustín, de San Vicente de Fora, cerca de Lisboa. Pero su familia y amigos no aceptaron su vocación y trataron de hacerle abandonar. Para evitar estas presiones renunció a la herencia familiar y se trasladó en 1212 al monasterio de Santa Cruz de Coimbra. Hacia 1219 conoció a la pequeña comunidad franciscana de Coimbra, y se sintió atraído por su modo de vida fraterno, evangélico y de pobreza. Tomó el hábito franciscano en el verano de 1220, momento en el que cambió el nombre de **Fernando** por el de **Antonio**. Tras un breve noviciado embarcó hacia Marruecos junto con otro hermano de orden, fray Felipe de Castilla. Su intención era llegar a las costas españolas y desde ellas volver por tierra a Portugal, pero una tempestad llevó el barco en que viajaba hasta Sicilia. En junio de 1221 asistió al capítulo de su orden en Asís (*capítulo de las Esteras*, que convocó a 3.000 franciscanos); allí conoció a **San Francisco de Asís**. Su provincial le nombró predicador y le encargó ejercer su ministerio por todo



el norte de Italia. Fue el primer maestro de la orden franciscana, recibiendo para ello el permiso de San Francisco de Asís, que le escribió una carta llamándole "**mi obispo**". La muerte de San Francisco el 3 de octubre de 1226 le obligó a viajar a Asís, como custodio de Limoges, para asistir al capítulo general que debía elegir nuevo ministro general. En Padua fundó una escuela de franciscanos y comenzó a escribir una serie de sermones. Fruto de su labor fue el aumento de las misiones de predicación y la fundación de numerosos conventos. Presentó al papa Gregorio IX varias cuestiones sobre la regla franciscana que el pontífice debía estudiar y aprobar. El papa lo llamó "**Arca del Testamento**". Su último destino, Padua, en la que se entregó con tal ardor que en lo sucesivo a su nombre quedaría asociado el de la ciudad: **Antonio de Padua**. Escribió, por petición del cardenal Reinaldo dei Segni (el futuro Alejandro IV), una serie de sermones según las fiestas del año litúrgico y predicó hasta el agotamiento la Cuaresma de 1231. El viernes 13 de junio presintiendo su fin, pidió que le trasladasen a Padua. Así se hizo, aunque para evitar las multitudes se detuvieron en la Arcella, donde murió Antonio recitando los salmos penitenciales. No tenía aún cuarenta años. Un año después de su muerte fue beatificado. Su culto, muy popular, se generalizó a partir del siglo XV. Su representación más valiosa se debe a Goya, quien lo plasmó en San Antonio de la Florida. Fue proclamado doctor de la Iglesia en el año 1946. Su fiesta se celebra el 13 de junio.

Manuel Rueda



HOJA DOMINICAL

Año XVII, nº 646 Parroquia San Francisco de Sales
SANTÍSIMA TRINIDAD. 11 de junio de 2017

EL PUENTE

No hace mucho tiempo, dos hermanos que vivían en dos granjas contiguas, tuvieron una discusión. Era el primer problema serio que había surgido entre ellos en los 40 años que cultivaban juntos las mismas tierras, compartiendo maquinaria e intercambiando cosechas y bienes de forma continua. Todo comenzó por un pequeño malentendido, y la cosa fue creciendo hasta que explotó en un intercambio de palabras amargas, seguido de varias semanas sin dirigirse la palabra. Una mañana, alguien llamó a la puerta de la casa del hermano mayor. Un hombre que llevaba herramientas de carpintero, dijo: «Estoy buscando trabajo; tal vez usted necesite algunos arreglos en la granja y yo pueda serle de ayuda.» «Si respondió el mayor de los hermanos-. Tengo un trabajo para usted. Mire: al otro lado del arroyo, en aquella granja vive mi vecino; bueno, es mi hermano pequeño. Hasta hace unos días, había una hermosa pradera en medio de las dos parcelas, la de mi hermano y la mía, pero él desvió el cauce del arroyo



para separar una y otra. Lo ha hecho para fastidiarme, pero yo le voy a hacer una faena mejor: quiero que construya una cerca de dos metros de alto; no quiero verlo nunca más.» El carpintero respondió: «Creo que comprendo la situación». El hermano mayor ayudó al carpintero a reunir todos los materiales necesarios y se marchó de la granja con su familia a comprar provisiones. Cuando ya acababa el día, el granjero regresó y vio que el carpintero había terminado su trabajo. Pero no vio ninguna cerca de dos metros. En su lugar había un puente por encima del arroyo que unía las dos granjas. En ese mismo momento, el hermano pequeño llegó desde su granja y fue a abrazar al hermano mayor, y le dijo: «¡Eres un gran tipo! A pesar de todo lo que te he hecho, tú has construido este hermoso puente...» Estaban los dos hermanos dándose un fuerte abrazo cuando vieron que el carpintero se marchaba. «Espera, -le dijo el hermano mayor- quédate unos días, porque tengo muchos otros encargos para ti». «Me gustaría quedarme -contestó el carpintero-, pero tengo otros muchos puentes que construir».

Con mi afecto sincero de siempre,
vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

Exodo, 34, 4b-6. 8-9. En aquellos días, Moisés madrugó y subió a la montaña del Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor. El Señor pasó ante él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad». Moisés al momento se inclinó y se postró en tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de dura cerviz; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya».

Antífona: ¡A Ti gloria y alabanza por los siglos!

Corintios (2ª) 13, 11-13. Hermanos: Alegraos, trabajad por vuestra perfección, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso santo. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo están siempre con todos vosotros.

Juan 3, 16-18. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

 **salesianos**
ESTRECHO



Fiesta de las Familias-2017

¡BIENVENIDOS!

El 1 de Junio, de 10:30-18:00 h

Te invitamos a pasar un rato agradable con nosotros, conocer nuestra Obra Salesiana de Estrecho y compartir lo mucho y bueno que nos une

¡¡DATE UNA VUELTA!!

Cantos

UN SOLO SEÑOR

Un solo Señor, una sola Fe, un solo Bautismo, un solo Dios y Padre.

1.-Llamados a guardar la unidad del Espíritu por el vínculo de la paz, cantamos y proclamamos.

2.-Llamados a compartir una misma esperanza en Cristo, cantamos y proclamamos.

ALELUYA. AMÉN. GLORIA AL PADRE Y AL HIJO, GLORIA AL ESPÍRITU POR LOS SIGLOS Y SIGLOS. AMÉN.

ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR

ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR, REINO, SEÑOR, TU REINO.

1.-Reino de Paz y Justicia. Reino de Vida y Verdad. **Tu reino, Señor, tu Reino.**

2.-Reino de Amor y de Gracia. Reino que habita en nosotros. **Tu reino, Señor, tu Reino.**

3.-Reino que sufre violencia. Reino que no es de este mundo. **Tu Reino, Señor, tu Reino.**

4.-Reino que ya ha comenzado. Reino que no tendrá fin. **Tu Reino, Señor, tu Reino.**

A propósito de la Palabra

La Fiesta de la Santísima Trinidad es un grito, un anhelo de la Iglesia y de todos nosotros en busca del rostro verdadero de Dios Padre. Y es sólo Jesucristo, que es igual que el Padre hasta ser uno con Él y que envía al Espíritu Santo, que conoce y posee todo lo que el Padre y Él poseen para que nos vaya llevando a la plena verdad. Es sólo Jesucristo el que, en la luminosa oscuridad de la fe, nos da unos rasgos inequívocos del rostro del buen Padre Dios. Es Jesucristo quien nos enseña que **Dios es Familia** y que nosotros formamos parte de ella, aunque no lleguemos a comprender la riqueza que encierra. Es Jesucristo quien nos enseña que **Dios es Amor**, y nosotros participamos de esa fusión única y maravillosa que existe entre las tres personas. Es Jesucristo quien nos enseña que **Dios es Comunión**, y nosotros la vivimos y la palpamos, la añoramos y la necesitamos ante la división y fragmentación existente en nuestro entorno, en la grandeza de nuestros afectos, en nuestras luchas, proyectos y fatigas. Es Jesucristo quien nos enseña que **Dios es Único** y nosotros le damos gloria y alabanza porque nuestra Fe nos dice que en Él está puesta nuestra esperanza. **Gloria y alabanza a la Santísima Trinidad** porque en ella reina el amor que siempre produce frutos y ese amor se hace servicio, perdón y misericordia. Jesucristo nos invita a dar testimonio de esa familia a la que pertenecemos por el Bautismo.

